

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO VII.

El impuesto.



PACIGUADAS las conspiraciones, los barones casi subyugados, y sometidos á la dominacion romana las tres cuartas partes de los dominios de la iglesia, Rienzi creyó poder ejecutar con seguridad uno de sus proyectos favoritos para la garantía de las libertades de su ciudad natal. Su proyecto consistia en organizar en cada barrio una legion de romanos armados para la defensa de sus propias instituciones, pues esperaba establecer de este modo entre los ciudadanos la única fuerza necesaria al Estado.

Pero los instrumentos con que este grande hombre estaba condenado á trabajar para cumplir sus nobles designios eran tan bajos y tan cobardes, que ni un solo romano consintió en servir á su pais sin un sueldo, igual al menos, que el que se daba á las tropas extranjeras. Cada cual preguntaba con aquella insolencia propia de una raza que habia sido grande:

—¿No soy por ventura mejor que un alemán? Yo debo ser pagado en proporcion á mi valor.

El senador devoró en silencio esta mortificacion, conociendo, aunque tarde, que habia pasado el siglo de los Catones, y que la esperiencia habia tornado en política práctica el entusiasmo popular. Las legiones eran necesarias á Roma y se crearon: su uniforme era brillante, así como su equipo; pero se trataba de sacar dinero para su sostenimiento. El único medio de sostener el estado romano era una contribucion, y Rienzi la impuso sobre el vino y la sal.

La proclama estaba concebida en estos términos:

ROMANOS:

«Elevado al rango de senador, todos mis pensamientos se han dirigido á afianzar vuestro reposo y vuestra libertad. La traicion vencida en la ciudad, y nuestros estandartes llevados de triunfo en triunfo por el ejército, atestiguan la proteccion que concede el cielo á los que desean unir la libertad á las leyes. Demos un grande ejemplo á la Italia y al mundo: probemos que nuestras espadas pueden defender el *Forum* romano. Cada barrio está provisto de una legion de ciudadanos levantada entre los artesanos y mercaderes; pero han alegado que les es imposible abandonar sus talleres y negocios sin una remuneracion. Vuestro senador os llama para que le ayudeis en vuestra propia defensa. Os ha dado la libertad y el sosiego dispersando á vuestros opresores, y solo os pide que conserveis los tesoros que habeis ganado. Para ser libres necesitais hacer sacrificios; y ¿qué sacrificio es grande comparado con la libertad? Seguro de vuestra adhesion, ejerzo hoy por primera vez un derecho que me concede la autoridad de que me hallo revestido, y en beneficio de Roma impongo á los romanos una contribucion.»

Despues de esto seguian los artículos del impuesto.

La proclama se fijó en las plazas públicas, y delante de una de ellas se habia reunido considerable muchedumbre. Sus gestos eran vehementes; sus ojos arrojaban llamas de indignacion; hablaban todos en voz baja, pero con vehemencia.

—¿Se ha atrevido á ordenar un impuesto! Es decir que se abroga un derecho que solo tienen los barones y el Papa.

—¿Qué vergüenza! exclamaba una mujer flaca y mal vestida. ¿Y le querfamos tanto! ¿Cómo hemos de ganar lo necesario para el sustento de nuestros pobres hijos?

—Debió apoderarse de los tesoros del Santo Padre, añadió un traficante en vinos.

—¿Ah! Pandolfo de Guido hubiera mantenido un ejército á sus espensas, porque era hombre rico. ¿Y no es una desvergüenza que el hijo de un posadero se meta á senador?

—No seremos romanos si lo sufrimos, gritaba un desertor de Palestrina.

—Queridos conciudadanos, dijo con cierta importancia un hombre, á quien á duras penas se habia hecho comprender que el vino se venderia mas caro en lo sucesivo, no tenemos que perder un momento; necesitamos una revolucion. Esto pide venganza. ¿Qué hemos ganado con la vuelta de ese hombre? ¿Siempre hemos de ser esclavos del Capitolio? ¡Pagar! ¡Siempre pagar! ¿No servimos para otra cosa?

—¡Silencio! gritaron mil voces: Cecco del Vecchio tiene la palabra.

—No, no, dijo el herrero con tono brusco: esta noche celebran los artesanos reunion extraordinaria y... veremos, veremos.

Un jóven enmascarado, envuelto en una larga capa, se acercó al herrero y le dijo:

—Si se ataca el Capitolio despues de mañana al amanecer, no habrá guardia que lo defienda.

Antes de que el herrero se volviese para examinarle, ya habia desaparecido.

Aquella misma noche, dijo Rienzi al retirarse á Villani:

—He tomado una medida arriesgada, pero precisa. ¿Cómo la ha recibido el pueblo?

—Murmura un poco, pero reconoce la necesidad. Cecco del Vecchio ha sido el que mas ha alborotado al principio, pero ahora aprueba decididamente el impuesto.

—Es hombre duro y grosero, pero franco: me ha abandonado en una ocasion, mas fué porque pesaba sobre mi frente el anatema. Los romanos han sido bien castigados por su desercion, y la esperiencia les habrá enseñado á portarse de otro modo en lo sucesivo. Si se llena el impuesto con tranquilidad, será Roma dentro de dos años el primer estado de Italia; hará respetar su ejército y consolidará su gobierno republicano. Y entonces....

¿Y entonces, senador?

—Entonces podrá Rienzi morir en paz. Hay una necesidad que una larga esperiencia del poder y de las vanidades de la tierra imprime en el corazon del hombre la necesidad de bajar al sepulcro.

—Monseñor, daria mi mano derecha, exclamó Villani con intencion, por oiros decir que amais la vida.

—Eres un excelente jóven, Angelo, le respondió Rienzi dirigiéndose al aposento de Nina. Las sonrisas, la ternura de esta esposa querida le hicieron olvidar por un instante que era un grande hombre.

CAPÍTULO VIII.

Agüeros de una catástrofe.



AL dia siguiente por la mañana el senador de Roma recibió en el Capitolio los homenajes de los embajadores extranjeros. Florencia, Pádua, Pisa, y aun Milan, gobernada entonces por los Visconti, Génova y Nápoles le enviaron sus encargados para felicitarle por su vuelta, ó para darle gracias por haber libertado á la Italia de la presencia de Montreal. Únicamente Venecia, á cuyo sueldo estaba á la sazón la Gran Compañía, esquivó este obsequio: nunca habia parecido Rienzi mas afortunado ni poderoso.

Levantada la audiencia, llegó un mensajero de Palestrina con la nueva de que la ciudad se habia rendido, habiéndose escapado los barones: el estandarte del senador ondeaba sobre los muros de aquel último fuerte de los rebeldes. Al fin podia Roma llamarse libre, y no se divisaba un enemigo que amenazase la existencia de Rienzi.

El senador, lleno de alegría, se retiró á su aposento para esperar la hora del banquete, al cual habia invitado á los embajadores; encontró al paso á Villani, y notando que estaba sombrío y pensativo como de costumbre, le dijo:

—Destierra por hoy esa tristeza, querido Angelo: ya es nuestra Palestrina.

—Mucho celebro oír tan placentera noticia y veros, monseñor, tan contento. ¿Deseais vivir al presente?

—Sí, hasta el momento en que reviva la antigua virtud romana: no olvido, sin embargo, que los hombres somos unos miserables juguetes de la fortuna; hoy alegres, y mañana tristes.

—¿Mañana! exclamó Villani maquinalmente. Sí... tal vez... mañana tristes.

—Repites mis palabras con una espresion tan singular.... dijo Rienzi alejándose descontento. Villani hizo muy poco caso del disgusto de su señor.

El banquete fué brillante, los convidados en gran número, y Rienzi hizo sin el menor esfuerzo, y con toda finura, los honores de la mesa. Milaneses, paduanos, napolitanos, todos anhelaban una sonrisa del poderoso senador, todos le prodigaban cumplimientos, atenciones y promesas de una alianza sincera. Ningun monarca de Italia parecia restablecido en su trono mas sólidamente que él.

Terminó temprano el banquete como todas las comidas de ceremonia, y Rienzi salió sin compañía del Capitolio; al dirigir sus pasos hácia el monte Palatino, vió descender sobre las ruinas del palacio de los Césares el transparente velo formado por las sombras de la noche. Detúvose silencioso, con los brazos cruzados, distraido en sus profundas cavilaciones sobre un monton de escombros de columnas y de arcos, y á lo lejos descubrian los solitarios sepulcros y la faja de colinas coronada de purpúreas tintas prontas á desaparecer en la oscuridad. Ni un soplo de viento agitaba el ramaje de los melancólicos cipreses ni de los inmóviles pinos, y aquel reposo del cielo que se comunicaba con la desolacion

de la tierra tenia alguna cosa de imponente y parecido á la calma que precede á la tempestad. Variados é infinitos eran los pensamientos de Rienzi, y grandes recuerdos oprimian su corazon. ¡ Cuántas veces en su juventud habian hollado sus plantas aquel mismo suelo! ¡ Qué visiones, qué esperanzas le ocuparon entonces! En medio de la agitacion de la última época de su vida, su memoria habia permanecido adormecida; pero en la soledad conquistó su nebuloso imperio con un despotismo que parecia profético. Se creia niño y recorria con su hermano las orillas de un rio; veia poco despues un rostro pálido, un pecho abierto que manaba sangre, y repetia mil imprecaciones de venganza. Sus primeros triunfos, su amor secreto, su celebridad, su poder, sus desengaños, Matella, Aviñon, Roma, todo se presentaba á su mente con los colores de la realidad y.... No tuvo valor de sondear lo presente y bajó de la colina. La luna habia salido ya y esparcia sus luces sobre el *Forum* cuando Rienzi atravesó las ruinas; hallábase cerca del templo de Júpiter cuando reparó en dos bultos que daban la vuelta al edificio; la luna iluminó sus rostros un instante, y el senador reconoció á Cecco del Vecchio y á Angelo Villani; estos no echaron de ver al senador, y continuaron su animada plática hasta perderse por debajo del arco de Trajano.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

Nos dicen de Sevilla:

Aquí hay una compañía buena é igual. Pepita Valero, Garcia Luna, Guerra, para los papeles de Latorre, Romea, y Boldum, gracioso. Las partes secundarias regulares. Disponen muchas piezas nuevas, y el teatro está lleno diariamente.

Las comedias que están para ensayo, son:

La jura en santa Gadea; Hascebusch.

El gran mundo; Rubí.

Alonso Cano; Fernandez Guerra.

Juan 2.º de Aragon; de un literato sevillano, don José Maria Fernandez.

El falsificador y la romántica; del señor Pascual,

La hija del platero; original de Scribe, y traducida por el señor Peral se ha pasado hoy por papeles, para el 29 y ha entusiasmado.

Hallegado á esta Corte la señorita doña Adela Davedeihlle, primera donna que ha cantado últimamente en Milan y ha sido muy aplaudida en los principales teatros de Italia.

Nos dicen de Burgos el 26 t

Se ha puesto en escena en el Liceo de esta ciudad el drama en 4 actos, titulado *Un monarca y su privado*. La ejecucion fué buena, y la concurrencia brillante. La funcion concluyó con unas variaciones de flauta que con acompañamiento de piano tocó el socio profesor señor de Villetti, quien fué aplaudido repetidas veces con justicia.

La compañía cómica que tenemos este año es regular y procura esmerarse en lo posible para complacer al público.

Nos escriben de Londres el 20 del actual:

Doña Eujenia Garcia ha sido muy aplaudida al presentarse por primera vez en el teatro de Drury-Lane. Los periódicos de esta capital se ocupan con interés de la brillante ovacion que ha obtenido esta distinguida artista, cantando la *Lucia* en uno de los mejores teatros de Europa.

Dice el *Constitutionnel* de Paris del día 22 de abril que M. Mario, tenor del teatro Italiano en Lóndres, ha sido muerto en un desafio de un balazo recibido en medio del cuerpo. Creemos sin embargo que esta noticia necesita confirmacion, porque los últimos periódicos ingleses que han salido de Lóndres el mismo día que se supone acaecido el duelo, anuncian que por la noche debia cantar M. Mario *El Barbero de Sevilla* en dicho teatro.

El día 16 del actual se verificó en Paris el enlace de la célebre bailarina Fanny Cerito con el joven violinista Leon de Saint-Leon.

El emperador de Rusia acaba de dar una nueva prueba de su simpatia en favor de los artistas dramáticos franceses que se hallan actualmente en San Petersburgo. Con motivo de haber dejado el teatro francés de aquella capital Mr. Dufour, primer actor en él, y uno de los mas antiguos y mas dignos representantes de la Francia dramática en Rusia; le ha enviado el emperador un magnífico anillo de diamantes, y con él la siguiente carta del ministro de la casa imperial:

«Muy Sr. mio: Habiendo sabido S. M. el emperador vuestra resolucion de dejar nuestra escena, me ha autorizado para manifestaros su sentimiento por tan notable pérdida, creyendo que en ello no tendrá parte alguna la menor falta de aprecio hácia vuestros admirables talentos, y los interesantes servicios que como actor habeis prestado: al mismo tiempo S. M. me manda que ponga en vuestras manos, como una recompensa de aquellos, y para recuerdo de la alta benevolencia que os profesa, un anillo guarnecido de diamantes, que me apresuro á transmitir.»

«Recibid, señor, un testimonio de mi mayor consideracion.»—El ministro de la casa de S. M. I. Príncipe, Pedro Woikonsky.

TESORO

DE LAS

CIENCIAS MÉDICAS,

ó sea

COLECCION

de las mejores obras de medicina, cirujia, farmacia y ciencias auxiliares que se publican en el extranjero y de varias originales.

POR UNA NUMEROSA SOCIEDAD DE PROFESORES DE DICHAS

CIENCIAS.

Se ha repartido á los señores suscritores el tomo 1.º del

TRATADO DE QUIMICA

Por J. J. Berzelius.

Edicion completamente refundida segun la cuarta edicion alemana.

Esta obra interesantísima, y tan deseada en España, sale á luz con todas las mejoras imaginables, de manera que no habrá una edicion mas completa de ella que la española. En ella se comprenderá el *tratado del soplete*, el *análisis*, el *diccionario de utensilios* y todo cuanto mas interesante se ha publicado por el autor hasta el dia, incluyendo los descubrimientos comprendidos en la relacion anual que el ilustre quimico presenta á la academia de ciencias de Stokolmo. Nada se ha omitido, en una palabra para ofrecer al público español una edicion completa esmerada. Al frente del primer tomo va el retrato del autor primorosamente litografiado. Las láminas correspondientes al mismo se darán con el segundo que saldrá á la mayor brevedad.

OBRAS PUBLICADAS.

Guia del médico práctico; por M. Valleix, primer tomo.

Anatomía general, por Marchessaux, un tomo.

Tratado de Farmacia, por Soubeiran, primer tomo.

Tratado de Química, por Berzelius, primer tomo.

OBRAS EN PRENSA.

Ademas de las empezadas ya á publicar y de otras varias, se hallan en prensa las siguientes:

<i>Enfermedades de niños</i> , por Rilliet y Barthez, 6 tomos.	<i>Enfermedades de mujeres</i> , por Fabre, 4 tomos.
<i>Tratado de partos</i> , por Chaylly con 248 figuras intercaladas. 2 tomos.	<i>Patología general</i> , por Hardy y Behier, 2 tomos.
<i>Tratado de fisiología</i> , por Muller, 6 tomos con figuras intercaladas.	<i>Manual de Higiene</i> , por Foy, un tomo.
	<i>Elementos de patología quirúrgica</i> , por Nelaton, 4 tomos.

El Tesoro de las ciencias médicas, que tan excelente acogida ha merecido á los prácticos y á la juventud estudiosa, se publica por tomos en octavo, de buen papel é impresion, con láminas y grabados cuando lo requiere el testo y por el reducido precio de 12 reales cada tomo en Madrid, y 14 reales en las provincias franco de porte.

Como uno puede suscribirse á la obra que guste de las que están en prensa; pero los que se suscriban á todas las de medicina y cirujia ó á todas las de farmacia, tendrán la ventaja de recibir un tomo gratis por cada doce de pago.

Se suscribe en Madrid en las librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 35, en la de los señores Viuda de Calleja é hijos, y en las principales librerías de las provincias.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en un acto, titulada: ¡CUANDO SE ACABA EL AMOR!... Intermedio de baile nacional. Seguirá la comedia tambien en un acto, titulada: LOS GUANTES AMARILLOS. Otro intermedio de baile. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto titulada: RETASCON BARBERO Y COMADRON.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: primera representacion de la ópera en tres actos, titulada: BEATRICE DI TENDA, en la que tomará parte el señor Ronconi.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en tres actos, original y en verso, titulado: OBRAR CUAL NOBLE AUN CON CELOS. Seguirá la Polka, bailada por la señorita Alba y el joven Calvo; finalizando con la comedia en un acto A UN COBARDE OTRO MAYOR.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8